

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Samano

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la peninsula é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los numeros que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Samano, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

PROYECTO DEL DIVINO VALLES.

Artículo editorial.

NIVELACION.

Pero como no es posible plan-
tear con el debido acierto, cual-
quier proyecto de reformas sin
dilucidar primero su convenien-
cia absoluta y relativa; hagase
aplicacion de este principio á la
nivelacion de las clases mé-
dicas.

(Continuacion á los números 6, 8, 12 y 14.)

Para la mejor comprension de cuanto se debe manifestar en este artículo, conviene reducir todas las clases de cirujanos ecistentes, á las que en rigor son atendibles sus precedentes esco'ásticos. La una y primera, procedente de los primitivos colegios de Madrid, Barcelona y Cádiz, fundados en el siglo pasado y dirigidos por una junta superior gubernativa de los colegios de cirujia, creada por el rey D. Carlos IV en real decreto de 18 de abril de 1795, y de los de Búrgos y Santiago, fundados segun decreto, fecha 12 de marzo de 1799. A los profesores de esta clase, deben agregarse todos aquellos otros, quienes siguieron su carrera en virtud á las ordenanzas propuestas por la referida junta gubernativa de cirujia á consecuencia de la orden del 26 de

marzo de 1801 y real cédula espedita en 28 de setiembre del mismo año, sancionadas por S. M. el Sr. D. Carlos IV, en Aranjuez á 6 de mayo de 1804.

Es por su categoria, la segunda aunque no por su fecha, aquella que con el nombre de prácticos en el arte de curar, creó el plan de 1843, clase que bien pudiera llamarse anfibia, puesto que, igual derecho tiene para refundirse en la médica, como en la quirúrgica y como en la médico-quirúrgica.

Por fin es la tercera sin embargo de ser mas antigua que la precedente, la que abortó el plan de 1827 por el cual, los antiguos colegios de cirujia médica se transformaron en colegios de medicina y cirujia (1). Ocupemonos de la primera y no es corta tarea para un artículo de periódico.

Todos los profesores de cirujia, educados científicamente en los colegios de Madrid, Cádiz, Barcelona, Búrgos, Santiago, Valladolid, Valencia Zaragoza y Málaga (2) estudiaron bajo la direccion de unos mismos reglamentos ú ordenanzas, si bien que modificadas segun enseñaba la esperiencia é indicaban las necesidades de la época.

Si el fin que se propusieron los médico-cirujanos y los medicos puros, fué sublime y sacrosanto por ser su objeto y cuidado, la conservacion de la salud y tratamiento de las enfermedades; tan sacrosanto y sublime fué el de los cirujanos que entretienen hoy al *Divino Valles*: En prueba, reproduzcamos las mismas palabras que por voca del Sr. D. Carlos IV,

(1) Apéndice al Compendio histórico de la medicina española por Samano, páj. 45 y siguientes.

(2) El colegio de Búrgos fué trasladado á Valladolid á virtud de real orden de 4 de setiembre de 1824 y con la misma se previne la creacion de los de Valencia y Zaragoza. Con otra de igual fecha, fué creado de primera clase, el de cirujia médica establecido en Málaga.

se hallan estampadas en el *considerandum* de su real cédula y señores del consejo, rubricada por la real mano, en Aranjuez á seis de mayo de 1804.

« Que la necesidad absoluta de cirujanos hábiles para el servicio de mis tropas de mar y tierra, y de los pueblos de mis dominios, motivó el establecimiento de los colegios de cirugía de Cádiz y Barcelona, principalmente para proveer al ejército y armada de buenos profesores, y el de San Carlos de Madrid para que sus discípulos se destinasen en lo interior del reino, donde no podía llegar el fruto de los dos primeros, á causa del gran número de facultativos que son precisos para asistencia de los pueblos.»

Luego por este extremo, los profesores hijos de los colegios referidos no desmerecen de los médicos puros ni de los médico-cirujanos, para adquirir un diploma que nivelándoles á la primera clase, regularice en lo posible, el ejercicio profesional. Estos profesores titulados latinos, no podían matricularse en colegio alguno sin previa presentación de documentos que acreditasen los estudios de latinidad, lógica y física experimental, ó en su defecto, tres años de filosofía escolástica y el título de bachiller en artes por universidad aprobada, el cual podían recibir en el mismo colegio, pues era condicion indispensable su presentación para matricularse. ¿Qué diferencia pues, se encuentra entre ellos y los médicos y médico-cirujanos, relativas á este extremo? Ninguna puesto que, unos y otros presentan para matricularse en la facultad médica ó quirúrgica un título de bachiller: luego, en cuanto á los preliminares para aspirar á la nivelacion les tienen acreditados (1). Hemos visto á los médico-cirujanos y á los médicos puros haber seguido anualmente los cursos escolares de anatomía, fisiología é higiene médicas: pues cabalmente en años separados y escotares que duraban nueve meses (2), estudiaban los cirujanos la anatomía, la fisiología y la higiene (3): luego no hallándose diferencia entre unos y otros hasta el punto indicado, claro está que los profesores hijos de los distinguidos colegios de cirugía, tienen derecho á la nivelacion, previos los requisitos que una religiosa determinacion indique. Igualmente que los médico-cirujanos y médicos puros, los cirujanos á que alude *el periódico de medicina española*, cursaron anualmente la patologia general, la terapéutica y la materia

médica; luego, siendo indispensable la nivelacion, no hay razon alguna para que esta clase no pueda aspirar á ella, siendo asi que, en todos los ramos que llevamos ecsaminados, aparece paralela á las de superior categoria. Si los médico-cirujanos y los médicos puros pueden aspirar á ser forenses por haber estudiado la medicina legal; iguales derechos asisten á los profesores de los colegios, quienes cursaron la cirugía legal y forense: luego, jamás apareceria anómalo el que tratasen por medio de la nivelacion, de aspirar á los mismos derechos que disfrutaban las otras clases sus co-hermanas. Antes de recibir el bachillerato los profesores de primera clase, ya fuesen de colegios ó facultades ó ya de universidades, debían acreditar el estudio académico de la patologia especial respectiva á sus carreras, con á mas los médico-cirujanos, el de los apósitos, vendajes, toda clase de operaciones, la ostetricia, las enfermedades de mujeres y niños y algunas especialidades como las venereas, etc. etc. Pues iguales conocimientos adquiridos en curso acreditado por matrícula, se ecsigieron á los cirujanos de colegio; luego en toda su carrera hasta aspirar al bachillerato aparecen iguales á los que ahora se tienen por superiores; luego, siendo necesaria la nivelacion en el estado actual de cosas médicas, no solamente les hallamos dignos sino que son hasta merecedores de ella. Despues que hubieron aprobado por ecsámenes semejantes á los que sufrían los primeros, los cinco primeros años, tenían obligacion de recibir el grado de bachilleres en cirugía, del mismo modo que los médico-cirujanos y los de universidades, recibían el de bachilleres en sus respectivas facultades para despues matricularse en la clínica como debían hacer los cirujanos; luego, si hasta tocar el umbral de las enfermerias en nada se diferencian ni distinguen; en nada deben diferenciarse ni distinguirse ahora respecto á la práctica: luego está justificada la pretension para su nivelacion con las clases superiores. Los profesores de estas siguieron sus respectivas clínicas sin deferencia alguna á la que, de enfermedades mistas siguieron los cirujanos; luego, apareciendo en este extremo iguales, iguales y conformes deben aparecer para la práctica: luego, únicamente por medio de la nivelacion, se conseguirá este fin. Academias semanales con el objeto de acostumbrarse á los trabajos científicos y literarios, fueron reconocidas como necesarias para los cirujanos, y tanto que se tenían por obligacion todos los domingos, lo mismo que, se practicaban por los alumnos de medicina y de medicina y cirugía; luego, los cirujanos no son estraños á este género de ejercicios; luego, si fuesen requisito para la nivelacion, contarían con él. Por fin bien pueden aspirar á la nivelacion si se tiene en cuenta, que su revalida de licenciados, es igual en sacrificios, á la que sufrieron los médico-cirujanos y los

(1) El depósito para recibir este grado, ascendía á 120 reales.

(2) Ahora, y aunque son en las facultades mayores, no duran mas que ocho.

(3) Es verdad que para el conocimiento de estos ramos, se empleaban en sus años respectivos, cinco meses, desde octubre á fin de febrero, pero en cambio de no estar los discípulos tan abrumados en un mismo dia con la precisa asistencia á diferentes cátedras, podían atender con mas cuidado á la que les pertenecía y profundizarse en el estudio de sus materias.

médicos, pues que aun cuando se quisiera pretender que los primeros tenían tres ejercicios, también es cierto que, el último ecsámen para la licenciatura de los cirujanos equivalia á los dos prácticos de los médico-cirujanos; sin que en el depósito hubiese notable diferencia, en atencion á que igual cantidad (2500 rs.) dejaban en arcas estos que los médicos puros: luego por todos extremos y desde la cruz hasta la fecha, los cirujanos llamados licenciados en cirujia médica ó latinos, son dignos y merecedores á que, creyéndose como se cree indispensable la nivelacion, se les permita arribar á la cima de la práctica médica.

En donde pues fundarian los que se oponen á la nivelacion, sus razones para que los cirujanos referidos no aspirasen á ella? Unicamente, en que los médico-cirujanos tienen estudiado un año mas y depositados 500 rs. mas al tiempo de la revalida; pues que, respecto á la carrera, quien se tomase el trabajo de cotejar las materias estudiadas por unos y por otros, no hallaria diferencia alguna, y aun cuando apareciese, seria de tan escasa suposicion, ahora que se trata de buscar el mejor medio de atender á tanto clamoreo y á tantas aflicciones, las cuales se pueden acallar sin perjuicio de la sociedad en general y á bien escaso sacrificio de una de nuestras clases, pero que en cambio redundaria en beneficio para todas.

DIOS LO PERMITA.

Con los mas vivos deseos de saber lo que hay de positivo acerca del arreglo de partidos, nos escriben muchos comprofesores. De cierto nada podemos asegurar, pero si nuestros corresponsales de la corte, algunos de ellos encumbrados, y otros de muy buenas narices como suele decirse; no han tenido mal olfato, podemos manifestar que, entre otras importantes medidas, contiene el proyecto presentado al consejo las siguientes:

1.^a No ha de haber pueblo sin profesor de medicina uno y el otro de cirujia y cuando el vecindario no lo permitiese, se agregarán pueblos, aldeas y alquerias segun la localidad.—2.^a Serán precisamente partidos cerrados, aquellos pueblos que no pasen de un número determinado de vecinos.—3.^a Todos los partidos serán de categorias, en las cuales tendrán entrada las diferentes clases de profesores, segun fuesen sus méritos científicos y conducta moral.—4.^a Las dotaciones fijas serán para remunerar lo correspondiente á beneficencia y al servicio administrativo y judicial, y el pago de estas dotaciones es garantido por las municipalidades de los respectivos pueblos.—5.^a Ningun vecino no pobre puede igualarse con el profesor por menos de 24 reales al año.—6.^a Las plazas, si bien serán de pro-

veer por los ayuntamientos, será siempre á virtud de propuesta en terna, de los consejos provinciales.

—7.^a Para cortar paulatinamente el desempeño de oficios estraños á la profesion, se remunerará por tanto ó cuanto tiempo al profesor que hiciere abnegacion de ellos.

Con tales medidas observadas escrupulosamente, con otras que las deben ser accesorias y precisas, con un código penal facultativo, y con el sencillo cuanto necesario arreglo de las academias y subdelegaciones; nos prometemos otro porvenir y otra ventura para los profesores de partido. Dios lo permita así, porque como no hemos sentado plaza de generales en el regimiento médico, sino al contrario, empezado por ser profesores en partidos y no seria estraño tornaramos a serlo, nos interesamos por la suerte de nuestros hermanos, de nuestros sucesores.

PROYECTO

Y PLAN DE REFORMA,

DIRIGIDO A PROMOVER LOS ADELANTAMIENTOS
DE LA MEDICINA.

y mejorar la suerte de sus profesores, igualmente que la de los enfermos.

POR D. IGNACIO GRAELLS,

médico titular de la villa de Bañares (enero 4 de 1814.

Da locum médico, etenim illum Dominus creavit, et non discedat á te, quia opera ejus sunt necessaria. Ecclesiastici cap. 38, vers. 11. et 12.

(Continuacion al núm. 10.)

El hombre aislado y separado del comercio de sus semejantes, es muy parecido á los animales irracionales, es un salvage incapaz de discurrir, ni poner en egecucion ningun proyecto ventajoso; en fin, es un ente reducido á vivir en la mas completa ignorancia, y á no poder en todo el discurso de su vida, adelantar un paso mas de lo que le dicte su muy limitada y estúpida razon. Al contrario, el hombre social, y que tiene la dicha de nacer en medio de un pueblo ilustrado, y bajo el cuidado de unos padres y maestros, que desde su niñez se hayan esmerado en desarrollar sus facultades intelectuales, y darle una educacion y enseñanza conveniente, podrá con el ejemplo, aplicacion y talento, ser un prodigio de saber: su imaginacion será capaz de los mayores esfuerzos, y llegará con el tiempo á discurrir nuevos proyectos y descubrimientos, que harán la felicidad de su patria. El hombre social, se puede decir que empieza sus conocimientos por donde han acabado las generaciones pasadas, y hace con ellos en el curso de su vida, un comercio lucrativo para aumentarlos, y dejarlos á las futuras, enriquecidos con el caudal de las nuevas ideas é invenciones útiles, que le sugieren la esperiencia, la analogia, la

razon y ejercicio continuo de sus facultades mentales; y por este medio se va engrandeciendo de dia en dia la esfera de los conocimientos humanos, y caminan las ciencias al estado de su perfeccion.

El hombre, pues, á pesar de todas las ideas raras y misantrópicas de algunos egoistas miserables, que no piensan mas que en su propia felicidad, ha nacido real y verdaderamente para la sociedad, y con la obligacion de trabajar en ella, cultivar sus talentos, y hacerse útil á sus semejantes, so pena de ser un objeto de desprecio y de indignacion á los ojos de los demas hombres, y aun á los de su mismo Creador. Todos los pueblos, todos los hombres civilizados son miembros de la gran sociedad del universo, comprehensiva de la especie humana, y todos están sujetos á las leyes, ó estatutos generales de esta grande sociedad, dictados por la misma naturaleza humana, es decir, por las pasiones, instintos, ó sentimientos interiores del hombre, regulados, modificados y contenidos dentro de sus debidos límites por la fuerza, é imperio de la razon. Los reinos, las provincias, las ciudades y todas las poblaciones del universo son otras tantas sociedades, gobernadas por estas mismas leyes, modificadas segunda vez por el influjo de la religion, clima, usos y costumbres de los varios é innumerables habitantes de este globo. Finalmente está conocido que el hombre no encuentra ningun otro arbitrio, ni manera de prosperar y adelantar en todos los ramos de su industria, ni menos de poner en ejecucion ningun pensamiento útil, sino por medio de la reunion, concordia y ayuda de los demas; y así se ve que en todos los reinos, provincias, ciudades, villas y lugares del mundo, los hombres se buscan naturalmente unos á otros, se reúnen, se juntan y forman varios cuerpos ó establecimientos, que con el título de sociedades, academias, colegios, cabildos, gremios, compañías, cofradías, hermandades etc., tratan de prosperar y adelantar en sus respectivos ramos, ayudándose mutuamente con sus luces, actividad y zelo, al desempeño de las miras y obligaciones de sus institutos peculiares, y comunicándose unos á otros sus pensamientos, sus proyectos, experimentos ó invenciones.

Este es el camino mas sencillo, trazado por la misma naturaleza, por la razon y por la esperiencia de todos los siglos, para adelantar en cualquiera ramo de la industria humana, y de consiguiente, este camino es el mismo que deben seguir los médicos, si quieren hacer progresos en su profesion. Mas por desgracia en nuestra España si esceptuamos un pequeño número de cuerpos, formados por los que han tenido la fortuna de establecerse en alguna de las ciudades mas populosas del reino, se ve que en todo el resto de él, los mas se hallan dispersos y separados unos de otros, de manera que ejercen su profesion

del mismo modo que un verdadero anacoreta podria ejercer la suya, esto es, sin saber lo que pasa en lo demas del mundo, si se adelanta, si se perfecciona la ciencia, si se hacen experimentos y observaciones útiles para conocer mas á fondo las verdaderas causas, y naturaleza de las enfermedades, si se descubren nuevos medios, mas seguros, mas fáciles, menos dispendiosos de precaverlas y curarlas etc. Los médicos, luego que salen de la sociedad de las letras, es decir, despues que bien ó mal instruidos en los principios de su arte, cargan con su título, y se separan de las universidades, hospitales y demas establecimientos destinados á la enseñanza publica, para colocarse en sus partidos, pasan el resto de su vida aislados, y sin comunicacion alguna con sus comprofesores, de suerte que, respecto de su facultad, casi se puede decir que tienen un vida salvaje; y esta es una de las causas principales, que retardan los adelantamientos de la medicina.

Se dirá tal vez, que exagero. Los médicos viven en medio de la sociedad; tienen entre sí conferencias, y se comunican sus ideas; la ciencia adelanta, y sus adelantamientos se hacen comunes por medio de la impresion de varias obras.

No es mi ánimo negar absolutamente todo esto: convengo en que la ciencia adelanta, aunque sus adelantamientos son muy pausados, y casi imperceptibles; pero nada importan á la sociedad los progresos científicos, si no se hacen útiles, y respecto de la medicina, su utilidad será siempre muy limitada, si no se propagan y hacen comunes entre los profesores que practican el arte. Puntualmente sucede lo contrario, pues vemos que la mayor parte de los médicos, al cabo de 30 ó 40 años de ejercicio, concluye su práctica por la misma rutina que la empezó en el principio de su carrera; lo que manifiesta bien á las claras que sin embargo de la publicacion de muchas obras útiles, los adelantamientos se hacen muy poco comunes. Esto depende de que los mas se contentan, ó se han contentado hasta ahora con estudiar servilmente, y aprender de memoria el autor que les cupo en suerte en las universidades, jurando en su doctrina sin examinarla, y creyendo que la verdadera ciencia consiste en aparentar erudicion, vomitando aforismos, y textos mitad griegos, y mitad latinos, delante de unos pobres enfermos que apenas entienden el castellano, llegando á tal extremo la manía de algunos de estos pretendidos sábios, que miran como hereges y protestantes á los que deseosos de su instruccion, y adelantamientos, se ocupan en la lectura de otros libros, principalmente si son modernos.

Para mayor prueba de lo que he dicho, se ve tambien que las obras y nuevos descubrimientos que salen á pública luz, regularmente no son el fruto de las tareas, é investigaciones de los médicos parti-

darios, y que viven como separados del gremio de la facultad, sino de los que se hallan en el pequeño número de las sociedades, y cuerpos literarios, establecidos en alguna capital de provincia. Si algún médico de estos que viven arrinconados en las de las demas poblaciones, se halla dotado de ingenio, penetracion y aficion al estudio, si deseoso de su instruccion, se proporciona algunos libros á costa de mil sacrificios, si llega á adelantar alguna cosa en su facultad, si hace por casualidad alguna investigacion, algun descubrimiento útil; por desidia, ó desconfianza de sus propias luces, por falta de medios ó por esperar la adquisicion de mayor caudal de conocimientos, rara vez lo publica; y toda su ciencia y adelantamientos suelen acabar con su vida.

En cuanto á lo demas, es cierto que los médicos viven en medio de la sociedad, pero no viven en la sociedad de su arte, rara vez se ven con sus compañeros, y cuanto esto sucede, es por un encuentro casual, ó para tratar algun asunto particular, y nunca para comunicarse sus ideas, sus dudas, ó sus descubrimientos en la facultad, sino alguna otra vez en las juntas de apelacion, en las que se hallan con frecuencia, discorde y encontrados en sus pareceres. ¿Y como puede dejar de suceder así, si en esta vida privada, cada uno se deleita en la contemplacion de sus ideas predilectas cada uno lee y medita en el libro de su devocion, y nadie sabe mas que lo que le dice su autor, de manera que algunas veces ni siquiera el lenguaje se entienden? De aquí se originan mil disputas y discordias entre ellos, se acaloran, se tratan con poco honor, se quitan el crédito y estimacion unos á otros, y el enfermo paga la fiesta; todo lo cual redundando despues en su propio perjuicio, y en el desprecio de la medicina.

Se continuará.

REMITIDO.

Por un médico puro, profesor que ha sido titular de la ciudad de Barbastro.

Mi querido D. Mariano: cuando tantos médicos avocan su dictamen para ilustrar la cuestion mas culminante que hoy ocupa el ánimo de la clase facultativa entera, y cuando para el escaso entender del que dirige á V. su devil voz, no haya dado ninguno que hubiese llegado á mi noticia, en lo mas indispensable, ni en lo que á la reorganizacion atañe, en lo que concierne á esa union tan ansiada de algunas de las dos facultades; preciso le es manifestar con este mismo objeto las siguientes reflexiones. Los médicos puros, y cirujanos puros murieron merced á una de las mas luminosas lumbreras de la medicina española: quiero en esta parte hacer la merecida jus-

ticia á sus rectas intenciones, y venerar sus cenizas: Claro lo dijo al pie de su sepulcro .. una notabilidad que hoy existe en la corte. Aplaudamos por lo tanto tan buen deseo de parte de nuestro difunto, y roguemos por el á Dios. Si plausible es toda idea nueva emanada de un corazon grande y noble, no debemos sin embargo dejarnos alucinar de ella, hasta tanto que sus resultados nos patenticen sus útiles efectos; repasese pues la historia desde la época á que me refiero, y comparese el estado de abyeccion, y postergacion en que los facultativos puros se encuentran, con el de los antecesores á la época aludida.

Consiguientemente pues, sepase de una vez si se admiten ó no como valederos los títulos de los profesores puros. Si lo 1.º, una reorganizacion sabia cual es de esperar, debe subsanar por caridad y conciencia todo cuanto les falta para que se les considere como á tales, les abra nuevamente el camino para poder llegar legalmente á los puestos que en otro tiempo tan dignamente desempeñaran, y haga callar á esos alcaldes de monterilla quienes no saben anunciar sus vacantes sin el indispensable requisito de que el nuevo facultativo para el desempeño de la plaza de médico, ha de hallarse condecorado con dos títulos.

Si lo 2.º, digase á las clases puras, venga el diploma y búsquese cada uno otro oficio para sustentar su familia.

Quien tan fuerte habla, quiere hacer conocer su triste posición, y lo mucho que hiciera por mejorar la de sus cohermanos puros, y al propio tiempo hacer ver, que si á los unitarios les ciega una desmesurada filantropia no es justo satisfacer su ambicion si al juzgar por lo pasado, y el presente se atiende al porvenir.

Entrese pues en la cuestion, y pregúntese ahora. ¿Quien vela y se afana tanto por nuestros propios intereses? La sociedad, los médicos-cirujanos, ó los profesores puros? Si la primera, no tiene voto en la materia, y por ello no se la puede satisfacer: si los segundos por mi parte desde este momento como médico puro les ofrezco el mas profundo y eterno reconocimiento con millones de gracias: y si los terceros permitirán al que lleva la pluma el decirles que asunto tan vital no puede conducirse al acierto sin que anteceda una consulta á sus únicos interesados, principiando desde el médico de la mas populosa ciudad hasta el de la mas insignificante aldea, y despues que todos y cada uno de por si hayan emitido su parecer, podrán los reformadores obrar con mas conocimiento de causa, sin esponerse á un perpetuo remordimiento; lo cual podria conseguirse muy pronto, ó bien por medio de una circular en los boletines de provincia, ó bien por medio de la prensa médica; y cuando parezca esto humillante, esplorese si quiera las opiniones de los médicos puros de las gran-

des poblaciones; consultense los Seoane en Madrid, á los Leras en Zaragoza. Causadas en Valencia, Sámanos en Barcelona, Landas en Pamplona, etc. etc. y con el parecer de estos, concluyase en uno ó en otro concepto con esta clase, tenida hoy desgraciadamente por bastarda. Los unitarios han de tener entendido que, si razones encuentran en pro, mayores y de mas cuantía pueden aducirse en contra, y por las que la medicina debió y debe hallarse separada de la cirugía, y si conciliable fuese con los intereses de la Nación, hasta debieran subdividirse, y crearse al efecto médicos para enfermedades de cabeza y sus dependencias, médicos para las de pecho y abdomen, médicos para las reumáticas, de la piel, y sífilíticas, profesores de la medicina operatoria, y por fin médicos puramente oculistas. Repase su conciencia el profesor mal avenido con esta idea, y se convencerá por si mismo, de que por su natural inclinacion tiene predileccion sobre uno de estos ramos, que se acaban de enumerar: mírese en el espejo de las Argumosas, Tocas, y Corrales, quienes siendo todos ellos médicos-cirujanos, sin tratar de rebajar ni un ápice el mérito que ellos se merecen, las operaciones del primero corren al vapor, no solo por la península, si no por el extranjero, que el segundo ha sabido decir, á sus discípulos, que toda la terapéutica se obligaba a escribirla en un papel de cigarro, lo que prueba evidentemente lo que tiene apurado este digno catedrático este ramo de la ciencia, y que el tercero en materia de obstruccion es respetado por los mismos médicos de cámara como sucedió en el último parto de nuestra Isabel (Q. D. G.)

Si algo encuentra V. en este mal escrito que merezca estamparse en las columnas de su apreciable periódico se lo agradecerá su antiguo amigo afectísimo y compañero. S. S. Q. S. M. B.—Un médico puro.

Para el Divino Valles, no hay idea despreciable y que no deba publicarse, mucho mas, si son de tan buena fé como las del señor médico puro, autor del precedente escrito, y si tienen tan noble objeto. No obstante, dicho señor debe ignorar sin duda que en la corte de las Españas, acaba de darse á conocer, la puridad de las puridades médicas en esto de escribir, la quinta esencia de las esencias en esto de corregir planas ajenas. Desde ahora para lo sucesivo, deben desaparecer «esas publicaciones médicas escritas con tal lenguaje y tal escasez de ideas, que aparece imposible, sean hijas de quien haya recibido los primeros rudimentos de una educacion científica,» pues que alli está D. N. D. y R. á quien por conducto del Boletín que debe conocerle, se le podrán remitir para su perfeccion. Pero nos vamos presentando «ampulosos,

afectados y aun oscuros en las frases» el concepto de estas «aparece una variedad y aun vulgaridad....» porque no nos explicamos. Pronto lo verificaremos en defensa siquiera del amor de nuestros colaboradores, mancillado sin consideracion alguna. Ahora, en cuanto al remitido, podrá carecer de aquellas dotes de escritura que sobreabundan en el Sr. N. D. y R., pero en cambio, presentan un fondo de verdad. Unicamente le hallamos una falta garrafal y es, el que, en vez de haber citado algunas notabilidades médicas (no nos creemos tal aun cuando se nos coloca entre ellas) para que se las pidiera consejo; debió haberlo hecho tan solo del Sr. N. D. y R. quien por lo visto, es un todo completo en medicina.

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

VACANTES.

Ayuntamiento constitucional de villar de ciervos.

Debiendo proveerse la plaza de médico-cirujano de esa villa dotada con 6000 rs. al año, pagados de fondos municipales y por mensualidades vencidas, el ayuntamiento ha acordado anunciarlo al público, á fin de que los individuos idóneos para su desempeño que quieran aspirar á ella presenten las correspondientes solicitudes documentadas al presidente de dicha corporacion antes del 15 de abril próximo, dia señalado para su provision.

Las instancias que se dirijan por el correo vendrán francas de porte.

Villar de Ciervos 9 de marzo de 1853.—El Alcalde-Corregidor, presidente, José María Molina y Brotons. — Por acuerdo del ayuntamiento, Pablo Zamora, secretario.

Ayuntamiento constitncional de Guriezo.

Se halla vacante la plaza de médico titular del Valle de Guriezo, provincia de Santander, por fallecimiento del que la obtenia. Su dotacion anual es de 6600 rs., pagados de fondos de propios, ó en defecto por repartimiento vecinal caso de no alcanzar aquellos; pero de todos modos el ayuntamiento cobra y paga puntualmente por trimestres al facultativo. Este, ademas de la dotacion dicha, recibe de los operarios no avelinados de la gran fábrica de fundicion de hierro de este valle, el salario que en particular contrata con los mismos, y la retribucion de dichos operarios se puede considerar en mas 1100 rs. Los aspirantes podrán dirigir sus pretensiones al alcalde presidente de la municipalidad por conducto de su secretario, en término de un mes francas de porte pasado el cual se proveerá la plaza en el sujeto mas idóneo.

Guriezo y marzo 6 de 1853.—El Alcalde, José Gil.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.